

Jacinto Arias de Quintanadueñas: *Antigvedades y santos de la Myy Noble Villa de Alcantara*. Dedicase a la misma villa por el Licenciado D. Iacinto Arias de Qvintanadveñas sv hijo y avtor. -- En Madrid : por Matheo Fernández ..., 1661. -- [12], 189, [9] h. 4°. – Grab. calc. en port.

[Libro completo](#)

BUS A 088/084 (Pergamino. – En verso de la portada, nota manuscrita de procedencia del San Pedro de Alcántara de Sevilla: "Aplicase a la libreria de San Pedro de Alcantara, fr. B[a]r[tolo]me ¿de liciana?...")

El motivo de incluirse esta obra en la selección de textos que se ha efectuado entre los libros del fondo alcantarino de la BUS, habida cuenta de que se trata evidentemente de una particular *curiosidad* y no de una obra de trascendental importancia, radica en la directa relación de su tema con el fundador de la rama de los franciscanos descalzos observantes a la que pertenecían los frailes de este convento sevillano y, quizás también, haya influido en ello el hecho de constituir esa peculiar *curiosidad*.

De su autor no tenemos otras noticias que las que él mismo nos ofrece en las páginas de su obra. Entre otras, se dice hermano de Antonio de Quintanadueñas, natural como él de la villa de Alcántara, que estudió, profesó y vivió en el Colegio jesuita de San Hermenegildo de Sevilla y que escribió y publicó una conocida obra, en parte relacionada un tanto con el tema de la obra seleccionada: los *Santos de la Ciudad de Sevilla y su Arzobispado* (Sevilla, 1637).

Esta obra sobre las Antigüedades y los santos de la villa de Alcántara recoge todo lo que su autor encontró sobre ello en fuentes de las más diversas procedencias y fiabilidades, desde las noticias que estaban respaldadas por obras o autores de notable autoridad hasta las de más dudosa credibilidad, siempre que ellas pudieran contribuir a dar el mayor lustre al pasado de su villa; por ejemplo, de Don Pelayo, el noble visigodo con el que dio inicio la empresa reconquistadora, dice que, aunque nacido en Toledo, llegó por el río Tajo a Alcántara, donde se crió: no sabemos si quería establecer cierto paralelismo con Moisés.

Y con esta tesitura transcurren los tres Libros que componen la obra: Fundación y nombres antiguos de la villa, especialmente el latino de Norba Cesárea, e importancia de su puente romano, edificado por el emperador Nerva Trajano, por supuesto natural de la propia villa; santos nacidos en ella y martirizados en la época visigoda, y reconquista por el rey leonés Alfonso IX, que acabó con el dominio musulmán, cediéndose su señorío primero a la Orden Militar de Calatrava, pasando luego a la de Alcántara, a lo que siguen las noticias referentes a la villa en la época medieval.

Entre las vidas de sus santos, el capítulo VII del Libro III, como no podía ser menos, trata “De la vida, virtudes y milagros de San Pedro de Alcántara” (hojas 152 a 166), hijo de esa villa y religioso de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, cuya biografía se describe con abundancia de detalles. Es muy interesante el grabado de la portada del libro, como puede verse.

Antonio Herrera García